

Una mirada al exilio español en México: el caso andaluz

Enriqueta Tuñón Pablos*

Resumen: Estudio del exilio español en México a partir de la experiencia de los andaluces. Se explica las fuentes utilizadas y la importancia de la historia oral para el tema; además se analiza la actitud del presidente mexicano Lázaro Cárdenas ante el problema de la Guerra civil española y sus motivos para recibir a los peninsulares derrotados, la experiencia de los mismos en Francia y su viaje a México, así como la vida que llevaron en nuestro país desde las perspectivas laboral, social y cultural. Se incluyen algunos datos cuantitativos para presentar un perfil de los andaluces que vinieron: cuántos, grupos de edades, estado civil, provincia de origen y ocupación, entre otros.

Palabras clave: México, España, exilio, andaluces, Lázaro Cárdenas.

Abstract: A case study of Spanish exiles in Mexico through the experience of immigrants from Andalusia. This article details its sources and remarks on the importance of oral history on this subject. It also analyzes Mexican president Lázaro Cárdenas's position on the Spanish Civil War and his aims in receiving the exiles from the defeated Republic, their experience in France, and their journey to Mexico, as well as their experience in this country from a labor, social, and cultural perspective. It includes quantitative data to present a profile of the people who came from Andalusia, particularly in terms of their numbers, age groups, marital status, province of origin and occupation, among other aspects.

Keywords: Mexico, Spain, exile, Andalusians, Lázaro Cárdenas.

Fecha de recepción: 12 de junio 2016

Fecha de aceptación: 16 de julio 2016

Mi querida amiga y colega Dolores Pla, especialista en el tema del exilio español en México, siempre decía que al estudiar a los exiliados podemos saber mucho de algunos de ellos gracias a las entrevistas del Archivo de Historia Oral: Refugiados Españoles en México, pero muy poco de muchos, generalmente aquellos que llevaron una vida “anónima”, por llamarla de alguna manera. Y tenía razón.

Para estudiar el exilio español en México contamos con dos fuentes invaluableles. En primer lugar, el archivo del Comité Técnico de Ayuda a los

Republicanos Españoles (CTARE), que fue la filial en México del Servicio de Evacuación de Refugiados Españoles (SERE), fundado en Francia en 1939, a instancias de Juan Negrín, presidente de gobierno de la República, para colaborar en la salida de los refugiados españoles de Europa hacia México. Este archivo se encuentra en la Biblioteca del Instituto Nacional de Antropología e Historia desde 1981 y fue Magdalena Ordóñez quien se dio a la tarea de ordenarlo.¹ El archivo cuenta, entre otras cosas, con las fichas de los expedientes personales de los refugiados que llegaron a México con ayuda del SERE, los cuales contienen

* Dirección de Estudios Históricos, INAH. Una versión más corta de este artículo fue publicado en España con el título “Apuntes sobre los exiliados en México”, en *AH, Andalucía en la Historia*, año XII, núm. 43, enero-marzo de 2014.

¹ María Magdalena Ordóñez Alonso, *El Comité Técnico de Ayuda a los Republicanos Españoles: historia y documentos, 1939-1940*, México, INAH, 1997.

datos importantes del cabeza de familia: nombre, edad, lugar de origen, ocupación, estado civil, barco en el que viajó, así como número, nombre y edad de los familiares que venían con él y, en algunos casos, puede haber más documentación, dependiendo de la relación que cada uno de ellos haya mantenido con el organismo, como solicitudes de trabajo, de ayuda económica para comprar algo o para atenderse de alguna enfermedad, por ejemplo. Son 5974 expedientes, entre los cuales hay 527 de andaluces.

La segunda fuente para el estudio del tema son las entrevistas realizadas en el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), las cuales conforman el Archivo de Historia Oral: Refugiados Españoles en México. Este archivo consta de 120 entrevistas, que son historias de vida y que constituyen casi 800 horas de grabación y unas 27 000 páginas transcritas, aunque éste no es un archivo cerrado, porque esporádicamente se siguen haciendo grabaciones. Las entrevistas se pueden consultar tanto en la biblioteca Manuel Orozco y Berra, de la Dirección de Estudios Históricos del INAH, como en el Archivo de la Guerra Civil de Salamanca, España.

Se puede decir que cada entrevista es una biografía, porque su protagonista relata gran parte de su vida, por lo general, en dos segmentos; el primero de ellos retoma su lugar de nacimiento, cómo era en aquella época el pueblo donde creció, quiénes eran y a qué se dedicaban sus padres, sus hermanos, su infancia, cómo era la escuela a la que iba, su vida durante la Segunda República Española y durante la Guerra civil, su actividad laboral o estudios superiores, cómo fue que logró salir al exilio, su estancia en Francia o en algún otro país, el viaje y la llegada a México, sus primeras impresiones, y, para finalizar, en la segunda parte se hace una recapitulación de su vida en México tomando en cuenta diversos aspectos, como su vida laboral y familiar, su integración —o la falta de adaptación— a la comunidad española y mexicana, su retorno a España o los motivos de su permanencia fuera de aquel país, así como sus ideales políticos y personales en el momento en que realizó la grabación.



Figura 1. Conversación a bordo de alguno de los barcos que los trajeron a México. Colección Hermanos Mayo, AGN.

Lo anterior ayuda a la comprensión de la riqueza de las entrevistas, ya que esas personas fueron testigos de una serie de hechos clave de la historia de España, de México y de una gran parte del siglo XX, más o menos desde los años treinta hasta la década de los ochenta. En eso se basa el enorme valor del Archivo de Historia Oral: Refugiados Españoles en México, porque a través de él se llega a conocer innumerables aspectos no sólo de la vida de los exiliados que no han sido tomados en cuenta por las investigaciones del tema, sino también de la historia de la época y, por otro lado, nos permite conocer la vida cotidiana y a seres humanos con trayectorias apasionantes, hombres y mujeres de diversas edades, prácticamente de todas las zonas de



Figura 2. Desembarco en Veracruz. Colección Hermanos Mayo, AGN.

España y de diferentes ámbitos sociales, culturales y políticos.

Ésas fueron las fuentes utilizadas para la realización del presente trabajo, en el que me propongo estudiar el exilio andaluz en México de 1939 desde un punto de vista cuantitativo y cualitativo. Para ello, primero tengo que revisar la historia del exilio español en México en general, y en ella incluir la experiencia de algunos andaluces, ya que su trayectoria no fue muy diferente a la del conjunto de españoles que salieron de su país a causa de la derrota en la Guerra civil española. Examinaré su historia desde el comienzo del exilio, esto es, la llegada a Francia —son los que tomo en cuenta porque este estudio se hace a partir de los datos de los que vinieron en los tres barcos que fletó el SERE desde Francia a México, datos que se encuentran en los expedientes del archivo del CTARE—: qué les sucede allí, cómo logran embarcarse y cómo fue la travesía, tomando como base el via-

je del *Sinaia*, porque es el más estudiado,² y porque creo que las experiencias de los pasajeros del *Sinaia* fueron básicamente las mismas que las de los otros barcos que fletó el SERE y que llegaron a México desde Francia: el *Ipanema* y el *Mexique*. Revisaré cómo fue la llegada al puerto de Veracruz y el recibimiento de México y los mexicanos, después, haré un recorrido por su vida en nuestro país tomando en cuenta diversos temas y puntos de vista.

También presentaré algunos datos cuantitativos que creo enriquecen el trabajo y que logré recuperar gracias al análisis de los 527 expedientes de los andaluces que existen en el archivo del CTARE mencionado anteriormente. En cuanto a las entrevistas de andaluces del Archivo de Historia Oral: Refugiados Españoles en

² Concepción Ruiz-Funes y Enriqueta Tuñón, *Palabras del exilio 2. Final y comienzo: el Sinaia*, México, INAH/Librería Madero, 1982.

México, utilicé la de Manuel Andújar, José Hernández Azorín, Álvaro Custodio, José de Tapia y Miguel Vidal Rico. Por otro lado, realicé algunas entrevistas nuevas para escribir este artículo a Antonio Martínez, Baltasar Mena (hijo de andaluces), Carlos Ruiz Chamizo, y Ma. Luisa Vázquez Capella.

México

En México, a partir de los años veinte había comenzado a incrementarse un desarrollo político, económico y social y para mediados de los treinta, nos encontramos con el gobierno del presidente Lázaro Cárdenas, que se caracterizó por el fortalecimiento de un Estado consistente y de estabilidad política congruente con los principios de la Constitución de 1917. En política interna, Cárdenas tomó partido desde el inicio de su mandato por los movimientos populares, decidió modelar los organismos destinados a defender a los obreros y campesinos, logrando que sirvieran de impulso y de apoyo a su gobierno, y de esta manera se creó en 1936 la Confederación de Trabajadores de México (CTM), y en 1938 la Confederación Nacional Campesina (CNC), grupos que fueron la base de su labor política; por otro lado, logró que dos grandes sectores emanados de la Revolución mexicana, el sector público y el ejército, se unieran al partido oficial, el Partido de la Revolución Mexicana (PRM).

Otros aspectos de la política nacional que le preocuparon a Lázaro Cárdenas como factores de movilización, fueron la educación y la comunicación social. En este sentido, planificó la educación como un objetivo de carácter nacional que debía abarcar a toda la población, como se planteaba en la Constitución de 1917, y siguiendo con esta política impulsó la educación socialista, los centros educativos para obreros, incrementó el número de escuelas rurales y creó otras para hijos de los integrantes del ejército. También le dio gran impulso a la educación superior; en 1936 inauguró la Universidad Obrera, y en 1939, el Instituto Nacional de Antropología e Historia, la Casa de España en México —hoy,

El Colegio de México— y el Instituto Politécnico Nacional. Por otro lado, el gobierno de Cárdenas aceleró la reforma agraria y llevó a cabo la nacionalización del petróleo.

Ante la agresividad expansionista del imperialismo y del fascismo, México adoptó una posición antiimperialista y antifascista en lo internacional, que correspondía a su política interna. A la República Española la apoyó y la reconoció desde su creación, en abril de 1931, y esta postura la mantuvo durante la Guerra civil. Fue uno de los pocos países que a partir de 1936 alzó su voz en la Sociedad de Naciones para advertir que la Guerra civil española había tomado un carácter internacional y, como tal, debía de ser tratada en ese espacio. Desde 1935, Narciso Bassols, siendo secretario de Hacienda del gobierno cardenista, recorrió España como observador político y a principios de 1936 fue nombrado ministro plenipotenciario de México en Inglaterra, dándosele plenos poderes para que tomara parte en las deliberaciones, suscribiera convenios y aceptara, o no, las conclusiones a las que se llegara en el Consejo de la Sociedad de Naciones; en esa tribuna, Bassols dio dimensión internacional a la lucha de México contra el fascismo defendiendo el caso de España.

La ayuda que México brindó al gobierno de la República Española no se limitó a la defensa en los foros internacionales. A pesar del Pacto de No Intervención, España planteó claramente la libertad que tenía para adquirir armas y en esos momentos, además de la Unión Soviética, México era el único país que estaba dispuesto a realizar la venta. España envió a México, a través del Banque Commercial pour L'Europe du Nord y del Chase National Bank of New York, tres millones de dólares para garantizar el pago del armamento que había solicitado. México no sólo envió armas y alimentos, sino también a un grupo de voluntarios a luchar al lado de la República; además, se ofreció como intermediario entre España y otros países para la obtención de armamento.

Ya durante la guerra y pensando en que ésta podía perderse, se planteó la posibilidad de que



Figura 3. Mujeres y niños en alguno de los albergues habilitados. Colección Hermanos Mayo, AGN.



Figura 4. Comedor de un albergue. Colección Hermanos Mayo, AGN.

México aceptara exiliados, y justo para realizar las acciones necesarias de una posible llegada masiva de españoles a México, en 1937 Juan Negrín envió a Juan Simeón Vidarte, miembro del Partido Socialista Obrero Español (PSOE), a entrevistarse con Lázaro Cárdenas. En 1938, por iniciativa propia, Félix Gordón Ordás, el embajador español en México, empezó a realizar trámites sobre una posible llegada de españoles a nuestro país; le planteó el problema al presidente Cárdenas y, a partir de ese momento, Gordón Ordás mantuvo varias conversaciones hasta concretar que en caso de que los republicanos llegaran a perder la guerra, México tendría dispuesta una legislación adecuada para que los que vinieran pudieran trabajar libremente. Así se preparaba el exilio de los españoles a México desde el punto de vista legal.

Fue en Francia, en 1939, cuando Narciso Bassols, ahora embajador de México en Francia, y el representante de México ante la Sociedad de Naciones, Isidro Fabela, notificaron al gobierno republicano que México estaba dispuesto a aceptar a todos los españoles que quisieran venir, siempre y cuando fueran las autoridades republicanas las que sufragaran los gastos del viaje y de su acomodo en el país de llegada; de esta manera, México siguió actuando con congruencia. En el mes de marzo, Cárdenas instruyó a Bassols para que hiciera una selección de los que vendrían sin tomar en cuenta su filiación política, pero procurando que un 60% fueran agricultores, 30% técnicos y obreros calificados y sólo el 10% de intelectuales, ya que ello era lo que necesitaba México en esos momentos. Por otro lado, le pidió a los españoles dos condiciones: que no se concentraran en la Ciudad de México y que no intervinieran en la vida política del país. Lo primero no se cumplió: algunos intentaron vivir en provincia, pero pocos se mantuvieron allí. El desarrollo nacional estaba concentrado en la capital y la mayoría de los españoles procuraron quedarse en ella. En relación con la segunda condición, ésta sí se cumplió y, en lo general, los exiliados estuvieron ajenos a la política mexicana y mantuvieron un agradecimiento reverencial hacia Lázaro Cárdenas por el apoyo recibido al final de la gue-

rra, cuando se sintieron total y absolutamente indefensos y perdidos.

Francia

Combatiendo hasta el final y perseguidos por las fuerzas franquistas, casi medio millón de españoles, militares y civiles, cruzaron los Pirineos hacia Francia a principios de 1939. Llegaron caminando o en auto, pasando frío, hambre, miedo, soportando bombardeos de los fascistas y dejando atrás a sus seres queridos y su patria, entre muchas cosas más. Al llegar a la frontera les quitaban las armas y las pocas pertenencias que aún llevaban y separaban a los hombres de las mujeres y los niños, a los primeros los llevaban a campos de concentración y a ellas, con sus hijos, a casas abandonadas, chozas o establos que se habilitaron como refugios.

Los campos estaban en las playas, a lo largo de la Costa Vermeille. Agustí Bartra, en su *Cristo de 200 000 brazos*, dice: “Al norte, alambradas; al sur, alambradas; al oeste alambradas. ¡Ah, pero al este se encuentra el mar! Agua salada”. Los piojos y la disentería pululaban, no había donde resguardarse del frío, ni medicinas, a duras penas recibían algo de comer, sólo lo suficiente para sobrevivir. Estando en los campos se les presentaban varias opciones: volver a España, incorporarse a la Legión Extranjera francesa para trabajar en territorios coloniales, ponerse al servicio del gobierno francés en empresas agrícolas o industriales, o bien, laborar en compañías de trabajo, lo que se comenzó a hacer obligatorio a partir de abril de 1939. El gobierno español, a través del SERE, se dio a la tarea de apoyarlos y organizar su salida a otros países.

Las opciones eran México, Chile, República Dominicana y la Unión Soviética, países que habían aceptado su entrada. Chile, limitado y con criterio selectivo, fundamentalmente recibió pescadores; República Dominicana, gobernada por el dictador Leónidas Trujillo, lo hacía con fines raciales y siempre con la condición de que el SERE pagara el viaje y la manutención o ubicación laboral de los exiliados españoles; la

Unión Soviética, por su parte, sólo recibiría unos dos mil porque ya vivían allí alrededor de cuatro mil que habían llegado por diversos motivos. México fue el único país que aceptó a los refugiados prácticamente sin condiciones: agricultores en su mayoría y que no intervinieran en política mexicana.

Así pues, los exiliados, desde los campos de concentración, de los refugios, o que estaban viviendo con algún amigo en alguna ciudad o pueblo, se fueron organizando para preparar su viaje a México. Fueron varios los viajes que financió el SERE, tal y como lo había pedido el gobierno mexicano, y sus pasajeros fueron seleccionados tanto por sus representantes como por los del gobierno de México en Francia: Fernando Gamboa y Narciso Bassols. El criterio de selección sigue siendo un misterio, al respecto es interesante leer las entrevistas del Archivo de Historia Oral: Refugiados Españoles en México para constatar que no sabemos cuáles fueron los requisitos tomados en cuenta. Unos dicen que la filiación política; otros, que el grado de peligro que corrían; unos más, que debido a que tenían a algún conocido influyente; otros, que se privilegiaba a los agricultores porque era lo que había solicitado Cárdenas. Al respecto, Carmen Báez —que era, desde 1939, tercer secretario de la Embajada de México en Francia y la jefa de la oficina encargada de tramitar los papeles de los refugiados españoles que solicitaban venir a México— dice:

Gamboa seleccionaba entre los que solicitaban venir, personas que a su juicio fueran las mejores, no sé que cartabón de juicio tendría, pero él hacía la selección. Que haya estado de acuerdo con normas de cualquier partido, de cualquier cosa, eso no tenía importancia, porque todos los españoles que salieron no eran [...] si no eran comunistas, por lo menos eran izquierdistas.³

³ Entrevista a Carmen Báez realizada por Concepción Ruiz-Funes en la Ciudad de México, en 1979. PHO/10/72.

De acuerdo con uno de los andaluces más reconocidos en México por su gran trayectoria intelectual, Adolfo Sánchez Vázquez: “Las tres —expediciones fletadas por el SERE a México— no respondían a una rigurosa selectividad y reflejaban en su composición, la diversidad social, ideológica, política y profesional del pueblo que había hecho la guerra”.⁴

Miguel Vidal Rico, de Almería, vino por casualidad a México. Un día se encontró con un amigo en la calle:

Y me dijo Vázquez Humasqué: “Usted no va a México porque no quiere.” Yo le digo: “Cómo que porque no quiero, ¡hombre!, yo estoy dispuesto a irme ahora mismo.” “Usted se viene conmigo ahora mismo, aquí hay una oficinita que han creado Bassols y Fernando Gamboa.” Fuimos y me dicen: “Mañana mismo, a las dos de la tarde, sale un barco para México, si usted quiere firme aquí y aquí.”⁵

Una vez seleccionados los pasajeros, se anunciaban en listas que se hacían públicas en los campos de concentración:

Yo siempre he tenido mucho escepticismo hacia los organismos oficiales, aunque fueran de la República, yo no había presentado ninguna solicitud de embarque como habían hecho otros muchos [...] simplemente rellené un tarjetón que había allí, en el campo, donde pedían los datos personales, la significación ideológica, los cargos políticos que había tenido [...] Yo envié a París mi solicitud, no la apoyé con nada, no tenía ninguna relación con nadie, absolutamente, y me vino aprobada.⁶

⁴ Adolfo Sánchez Vázquez, *Del exilio en México. Recuerdos y reflexiones*, México, Grijalbo, 1991, pp. 15-16.

⁵ Entrevista a Miguel Vidal Rico realizada por María Luisa Capella en la Ciudad de México, en 1979. PHO/10/12 (párrafo editado para este trabajo, así será con todas las citas de entrevistas).

⁶ Entrevista a Manuel Andújar realizada por Elena Aub en Madrid, en 1979. PHO/10/Esp.8.

Quiénes y cuántos

Los exiliados españoles que llegaron a México venían de todas las regiones de España, de diferentes edades y posturas políticas. Estudiar a aquellos que destacaron, a los “célebres”, a los intelectuales, no es difícil, porque se puede acceder a su obra o a libros escritos sobre ellos, pero para localizar a la gente “común” es necesario acceder al archivo de la CTARE y, concretamente, a las solicitudes que los refugiados, cabezas de familia, llenaron en París, tanto para el SERE como para la representación del gobierno mexicano, pues era requisito para poder viajar y entrar a México. Se encontraron 527 expedientes de andaluces y, sobre este universo, se hizo el estudio que nos despeja algunas incógnitas que otras fuentes no pueden responder y nos aproxima —sólo una aproximación— a delinear el perfil del exilio andaluz.

1. Cuántos viajaron

- Total de fichas de identificación de cabezas de familia de los tres principales barcos: 5 974 (527 andaluces = 8.8%).
- Jefaturas de familia: 72% eran varones y 28% mujeres.
 - 67% venían casados, 29% solteros y 4% en otra situación.
 - 58% viajaban solos y 42% con algún familiar (promedio de 4).
- Total de andaluces: 527 jefes + 1 101 acompañantes = 1 628 (con excepciones)

2. De dónde provinieron

- Principales provincias de origen: Málaga (22%), Jaén (15%), Sevilla (14%), Almería (12%).

3. Cuál era su edad

- Grupos de edad: 18% eran jóvenes de 15-24 años, 71% eran personas adultas de 25-49 años y 11% eran mayores de 50 años.

4. A qué se dedicaron

- Ocupación: profesionistas (22%), agricultores (21%), obreros (12%), técnicos (11%), artesanos (9%), comerciantes (4%), estudiantes (3%) y militares (1%).

El viaje

Los andaluces exiliados llegaron a México por distintos medios, pero para este trabajo, como ya se explicó, se parte del viaje del *Sinaia*, en el que vinieron 46 andaluces de un total de 1 620 pasajeros. El mismo día de la partida del barco, llegaron a Sète la mayoría de las personas que se embarcarían, casi todos los hombres venían de campos de concentración, y las mujeres y niños de refugios. En el puerto podían percibirse muchos estados de ánimo que dependían, en gran medida, de la historia personal de cada uno de los pasajeros; los jóvenes, con una vida por delante, estaban más contentos que los mayores, que ya la tenían hecha en su país. Por otro lado, imperaba un sentimiento de esperanza por un futuro mejor, además de que todos sabían que se estaban salvando de una futura guerra europea aunque, al mismo tiempo, estaban dejando su familia, su patria y tantas cosas más.

Al respecto dice Manuel Andújar:

La emoción del embarque, que fue de madrugada casi todo; el que por ejemplo te encuentras con la esposa, ves amigos, ves hasta casi resucitados y la impresión de que, por primera vez, ya no eras un apátrida, ya no eras un número, ya eras una persona a la cual llamaban por su nombre y apellido; es decir, el que México nos diera asilo, ya en ese momento, fue darnos personalidad, reforzar la personalidad, recuperar la personalidad.⁷

El viaje no se caracterizó por ser confortable: el barco tenía capacidad para 900 personas y venía casi el doble de pasajeros; venían hacinados, los solteros dormían en las bodegas o en la cubierta y las parejas con hijos en camarotes; el agua escaseaba y tenían que hacer colas para bañarse; la comida, según la mayoría de los entrevistados, era mala y la servían en platos y vasos de hojalata. Sin embargo, la relación que se dio entre los pasajeros fue buena, quedó atrás

⁷ *Idem.*



Figura 5. En algún festejo relacionado con la Segunda República Española.
Colección Hermanos Mayo, AGN.



Figura 6. Envío de ayuda para los presos en España. Colección Hermanos Mayo, AGN.

la desunión característica de las izquierdas españolas y las diferencias regionales para dar paso a una nueva identificación como exiliados.

Recuerda un pasajero:

Del viaje en general yo guardo la impresión [de] que, pese a provenir de una derrota, teníamos una conciencia de fuerza moral, es decir, yo pude ver allí que nuestro pueblo tiene una serie de resortes ante la adversidad, ante lo desconocido, que creo que son muy importantes y, además, a pesar del llamado individualismo español, hubo una coordinación y hubo un sentido colectivo que nos mantuvo unidos; en el *Sinaia* éramos una comunidad.⁸

Y otro pasajero señala: “Salimos por el Mediterráneo y al llegar frente a Almería vimos que aquello se agrandaba y jera el puerto de mi tierra, de Almería! y en esa situación se pusieron dos barcos ingleses escoltándonos y no nos dejaron hasta que no cruzamos el estrecho de Gibraltar. Fue muy emocionante.”⁹

Un niño de 9 años relató:

Lo que yo sí notaba era un orden dentro del barco, me imagino ahora pensando, ya de mayor, era un orden dentro de la anarquía [...] Creo que los niños éramos los que menos nos enterábamos, porque además siempre son a los que se dan más facilidades; pero sí [...] yo notaba algo dirigido. No recuerdo broncas ni conatos de pleito, no recuerdo nada porque esas cosas también se quedan grabadas.¹⁰

Poco sabían de México estos viajeros, pero durante la travesía se editó un periódico en el que, además de dar a conocer las noticias del mundo, ofrecía a los lectores datos de México:

⁸ *Idem.*

⁹ Entrevista a Miguel Vidal Rico, *op. cit.*

¹⁰ Entrevista a José Hernández Azorín realizada por Concepción Ruiz-Funes en la Ciudad de México, en 1980, PHO/10/71.

política, geografía, economía, sociedad, entre otros temas; también anunciaban los eventos que se realizaban a bordo, hacían entrevistas a algunos pasajeros, en fin, una serie de temas que mantenían unida e interesada a la gente. El equipo que colaboraba para su publicación era de periodistas e intelectuales muy entusiasmados, y al respecto comentaba Manuel Andújar: “Yo creo que en aquella travesía, los que trabajamos, aparte de la tripulación y el capitán, fuimos los que estábamos en la redacción del diario de a bordo”. Es interesante ver el desconocimiento que tenían de México para entender que realmente su venida fue, más que una opción, la mejor alternativa que se les presentó para huir de Europa, ya que México fue el único país de América que abrió las puertas prácticamente sin condiciones y con facilidades para su inserción en la vida económica y social.

En el viaje también hubo conciertos, bailes, actividades y clases para los niños, la gente se reunía para jugar ajedrez, charlar, y, si bien no había comodidades, con esas actividades se amenizaban la travesía. Por las noches se reunían y se acostaban tarde, tanto que en el periódico escribían: “Lamentamos vernos precisados a recomendar nuevamente a los compañeros que guarden silencio en los sitios donde descansa la tripulación. Gozamos de toda clase de atenciones, podemos estar donde queramos, únicamente a condición de que observemos la consideración debida al descanso de los marinos y oficiales”.¹¹

Poco antes de llegar, la última noche a bordo, se organizó un festejo en el que el poeta andaluz Pedro Garfias (oriundo de Salamanca, pero radicado en Sevilla, por lo que se sentía andaluz) recitó su poema “Entre España y México”, que habría de convertirse en emblemático dentro del grupo del exilio en México:

Qué hilo tan fino, qué delgado junco
—de acero fiel—, nos une y nos separa

¹¹ *Sinaia. Diario de la primera expedición de republicanos españoles a México*, 9 de junio de 1939.



Figura 7. Dos amigos pasean por el centro de la Ciudad de México. Colección particular de Enriqueta Tuñón Pablos.

con España presente en el recuerdo,
con México presente en la esperanza.

[...]

Como en otro tiempo por la mar salada
Te va un río español de sangre roja,
de generosa sangre desbordada...
Pero eres tú, esta vez, quien nos conquistas
y para siempre, ¡oh vieja y Nueva España!

Veracruz

En México, mientras tanto, se preparaba la llegada de los españoles refugiados:

Se está trabajando activamente y se ha logrado interesar a todos los sectores popu-

lares para que la recepción sea todo un éxito y el pueblo en general manifieste moral y materialmente sus simpatías a los trabajadores españoles. Se han distribuido profusamente muchos millones de manifiestos, explicando al pueblo el provecho que se obtendrá con la llegada de los españoles, que representan fuertes valores de trabajo y cultura para México. [...] Por otra parte, el día 10 se llevará a cabo la suspensión total de labores con el objeto de hacer una gran manifestación de adhesión y simpatía, para lo cual se han invitado a las agrupaciones campesinas de la región, contingentes obreros y otros sectores. En esta manifestación se presentarán los familiares de los trabajadores, llevando ramos de flores para obsequiarlos a los niños y compañeros refugiados. Se han formado cinco comisiones a cargo de agrupaciones obreras, a efecto de que, de acuerdo con el carácter de su trabajo, no falte ningún detalle en los preparativos correspondientes. La comisión de desembarco tendrá a su cargo lo relativo al rápido desembarque de los refugiados con sus equipajes y distribución de sus alojamientos. La comisión de acondicionamiento tendrá listos los alojamientos, dormitorios, comedores públicos, baños, alimentación y servicio sanitario. La comisión de prensa y propaganda, mediante boletines a los periódicos y a la radio, dará las notas informativas, y por medio de volantes orientará a la opinión pública acerca del verdadero significado de la inmigración de los trabajadores españoles. La comisión de organizaciones sociales se encargará de establecer lazos de amistad con los refugiados, de manera que los trabajadores de este puerto visiten y conversen en franca camaradería con los trabajadores españoles.¹²

Todo lo organizaron muy bien, al gobierno le interesaba que el pueblo supiera algo de estos

¹² *El Dictamen*, Veracruz, 6 de junio de 1939.

pasajeros y que su llegada fuera todo un acontecimiento y un éxito; sin embargo, hay que aclarar que no todos los mexicanos aceptaban la llegada de los exiliados españoles. Por ejemplo, en la ciudad de Guadalajara, el 17 de junio se reunió un grupo, contrario a la política de Cárdenas, en tal ocasión:

Algunos elementos propusieron lanzar un manifiesto al pueblo mexicano protestando por la llegada de los refugiados, otros propusieron “acción directa” y, finalmente algunos indicaron que se siguiera con ellos una política de no cooperación como la proclamada por el caudillo hindú Gandhi en la India en contra de los ingleses, es decir, aislar totalmente a los refugiados españoles restándoles elementos de vida y trabajo.¹³

Y había otros todavía más radicales que estaban en contra no sólo desde el punto de vista ideológico sino que también les molestaba que el gobierno mexicano destinara recursos para ayudarlos:

Soy enteramente contraria a la inmigración roja de España. He auscultado la opinión pública y tomado de todas partes impresiones, el 80% de los mexicanos están en contra de esa invasión de los españoles que huyen de los campos de reconcentración donde ni los franceses los quieren a pesar de que respaldaron su presencia con algunos millones, oro extraído de las arcas españolas.

Datos que se me envían de Veracruz indican que el malestar contra estos no muy distinguidos huéspedes es general. Son varias las organizaciones obreras que se niegan a darles acomodo si antes no se da a los mexicanos que están sin trabajo, y hacen bien; ¿de qué privilegio gozan o deben gozar para que se les dé trabajo, comida, albergue, ropa, etcétera?, cuando hay



Figura 8. Mateo y Adelino, dos andaluces en la Ciudad de México. Colección particular de Enriqueta Tuñón Pablos.

millares de los nuestros que de todo eso carecen [...]

No censuramos el gesto bello de nuestro primer magistrado, todo corazón y buenos sentimientos; rechazamos, como todos los mexicanos rechazan, esa invasión de elementos que con el tiempo serán nocivos, peligrosos para México, y que ya empiezan a serlo.¹⁴

Sin embargo, cuando los españoles desembarcaron percibieron un ambiente festivo y las muestras de cariño del pueblo los hizo sentirse cobijados y “como en casa” dada la cercanía de la cultura y el idioma: “Llegar a Veracruz no es

¹³ *El Informador*, Guadalajara, 18 de junio de 1939.

¹⁴ *La Prensa*, México, D.F., 4 de julio de 1939.



Figura 9. Preparación de una paella en reunión de amigos. Colección particular de Eriqueta Tuñón Pablos.

acabar de entrar a México, es como un puente entre España y México, es decir, la huella española es muy fuerte en Veracruz, y el carácter mismo, sobre todo para nosotros, andaluces, que eso nos casa perfectamente”.¹⁵ “Nos saludaron en el muelle 20 000 obreros alzando estandartes y pancartas, así como los cálidos saludos de representantes del gobierno mexicano, como Vicente Lombardo Toledano, Ignacio García Téllez, Ale-

¹⁵ Entrevista a Manuel Andújar, *op. cit.*

jandro Gómez Maganda. El acto fue amenizado por las notas musicales de la Banda Madrid”.¹⁶

La CTARE organizó el registro de los pasajeros y su ubicación en el puerto, también recibieron atención médica y ayuda económica aquellos que la necesitaban, la protección fue total y muy importante porque aligeraba la tragedia de los vencidos, aunque no todos se veían en la necesidad de acudir a los dormitorios o a los comedores que habían sido preparados con la ayuda del gobierno mexicano, ¿por qué? Porque no todos venían de campos de concentración, algunos habían podido acomodarse en otros sitios en Francia y otros contaban con recursos económicos; otros recibieron ayuda de compatriotas que ya estaban aquí; en fin, hay multitud de historias que se pueden encontrar en las entrevistas del Archivo de Historia Oral: Refugiados Españoles en México.

Es muy interesante leer el volante que la CTARE repartió a los recién llegados:

Al fin has pisado tierra mexicana, tierra de libertad y de esperanza. Los horrores de nuestra justa lucha y los de los campos de concentración de Francia han terminado para vosotros. Una nueva etapa comienza en este momento inolvidable. Etapa dura de trabajo, de sacrificio, que exige ideales para no pensar más que en nuestra patria invadida y en su próxima reconquista que depende de tu esfuerzo, de tu entusiasmo. No olvides que también encontrarás enemigos irreconciliables que procurarán desprestigiar-te, demuéstales con tu conducta que eres un genuino representante de la verdadera España. ¡Bienvenido camarada!¹⁷

En este texto se estaba advirtiendo a los recién llegados que no debían participar en la política de México, como había solicitado Cárdenas, es más, su estancia aquí debía ser considerada pasajera, además de que tenían que respetar al país al que habían llegado. Estancia

¹⁶ Adolfo Sánchez Vázquez, *op. cit.*, p. 25.

¹⁷ *El Dictamen*, Veracruz, 14 de junio de 1939.

pasajera... creían que, al finalizar la Guerra Mundial, seguramente caería Franco y ellos podrían volver a España. Es un hecho que durante los primeros años de su estancia en México los españoles vivieron con la certeza de que pasarían fuera de España sólo una pequeña temporada, y en función de esto muchos organizaron su vida con las maletas casi hechas y comprando sólo lo indispensable para pasar una corta temporada.

Pasaron unos días o semanas en Veracruz, días buenos por la sensación de libertad, de haberse salvado de lo que estaba por llegar a Europa y por el recibimiento caluroso de los jarochos que los invitaban a todo, les daban regalos y les preguntaban sus historias. Durante esos días comenzaron a conocer algunas características peculiares del país al que habían llegado: en lo gastronómico, el chile, las frutas tropicales; el aspecto físico de los mexicanos y la pobreza que imperaba, entre otras cosas.

Poco a poco fueron dejando el puerto, la mayoría se desplazó a la Ciudad de México y otros a ciudades o pueblos en la provincia, siguiendo la invitación del gobierno mexicano de diseminarse por el país. Al final, como ya lo mencioné anteriormente, fueron pocos los que se quedaron fuera de la capital, aunque los papeles oficiales dijeran otra cosa. La vida en provincia era difícil para los españoles, no sólo por razones culturales, ellos tenían una serie de necesidades vinculadas con la vida cotidiana que la provincia mexicana no podía ofrecerles, sobre todo las poblaciones pequeñas. Por otro lado, los campesinos y los obreros españoles que aceptaron seguir trabajando la tierra o en una fábrica, no fueron capaces de soportar las condiciones de miseria en que vivían los campesinos y los obreros mexicanos, el nivel de vida de España era más desahogado en estos sectores de la población y no estuvieron dispuestos a ese sacrificio.

Las generalidades son peligrosas. El maestro José de Tapia, andaluz oriundo de Córdoba y preocupado toda su vida por ayudar a las clases desposeídas, vivió con los indígenas en Oaxaca, en un pueblo muy pobre donde llevó una escuela basada en el modelo de Freinet. Al respecto él relató:

México tiene valores increíbles, valores increíbles. Y al hablar de esto sí quiero hacer mi aseveración profunda y categórica de lo doloroso que es el abandono en que se tiene al pueblo indígena de México. Trabajé dos años en poblaciones indígenas a las órdenes del Instituto Nacional Indigenista y jamás se les cumplía lo que se les prometía [...] México es muy curioso, emana del pueblo mexicano, quizás por abandono, quizás [...] no sabemos por qué, pero emana un cálido sentimiento de aceptación de todo lo que le llega.¹⁸

Ciudad de México

Si bien la ayuda del SERE fue fundamental para los exiliados en Francia para poder embarcar a México, esa ayuda —ya como CTARE— fue la base para que, a su llegada a la Ciudad de México pudieran sobrevivir en los primeros tiempos y, al igual que en Veracruz, organizó comedores y les pagó hospedaje en hoteles o pensiones mientras se iban acomodando.

Para no descapitalizarse y dar trabajo a los que lo necesitaran, el Comité creó empresas como la Editorial Séneca, que empleaba a intelectuales y escritores; los talleres Vulcano, donde se fabricaban instrumentos agrícolas y construcciones metálicas; las escuelas, como el colegio Juan Ruiz de Alarcón y el Instituto Luis Vives, así como el Patronato Cervantes, que llevó escuelas a diversas ciudades del país, colegios en donde no sólo contrataban a maestros españoles sino que, al mismo tiempo, se atendía la educación de los hijos de los exiliados. También se fundó la Benéfica Hispana, en donde médicos españoles veían a los refugiados y muchas veces no cobraban a los que no tenían posibilidades para pagar.

Poco a poco, los mismos exiliados fueron encontrando su camino y resolviendo sus necesidades más apremiantes. Al principio, muchas

¹⁸ Entrevista a José de Tapia realizada por Concepción Ruiz-Funes en la Ciudad de México, en 1987. PHO/10/86.

veces fueron las mujeres las primeras que empezaron a llevar un dinero a las casas, Álvaro Custodio recuerda que tenía un salario de 300 pesos que no les alcanzaba para vivir:

Y entonces Isabel se puso a estudiar cosas que se referían a cosas de belleza, como masajes faciales y se convirtió en una espléndida *esthéticienne* y aportó a la economía familiar una cantidad, a veces muy superior a la que yo aportaba. Llegó a atender a personajes como María Félix y otras grandes estrellas del cine mexicano; y se hizo, además, muy amiga de ellas, incluso confidenta, porque ha tenido la virtud de que todas las mujeres se le acercan, le cuentan todas sus intimidades, yo no sé qué especie de atractivo tiene, pero todas quieren confesarse con Isabel.¹⁹

Para conseguir los primeros trabajos, muchos recibieron la ayuda de los españoles que habían llegado antes por motivos económicos y a los que se les llamaba *gachupines*, eran personas que habían logrado hacer un capital, sobre todo en el sector industrial y comercial, y sus ideas políticas eran contrarias a las de los refugiados; sin embargo, en las relaciones laborales pesó más el vínculo regional que el político, y muchos les dieron trabajo por su fama de honradez y disciplina.

No fueron pocos los que crearon sus propios negocios o tuvieron muy buenos cargos en empresas. Ése es el caso de Antonio Martínez,²⁰ quien, llegado a México a los catorce años, sólo pudo realizar estudios de Comercio, hacer cuentas, organizar archivos. Tuvo su primer trabajo en una fragua, después se desempeñó como *office boy* —como él dice— en una compañía estadounidense, de ahí pasó a la empresa Pepsi Cola, también haciendo las cuentas y ordenando los archivos cuando esa empresa sólo

tenía en México un representante-gerente, una secretaria y él; trabajó allí durante 44 años y llegó a tener cargos de primer nivel hasta su jubilación.

Hubo en el exilio español en México dos posturas políticas ante España: los que abandonaron la lucha política y los que querían seguir peleando por su país. Los primeros fueron, por lo general, personas que habían ido a la guerra o participado de algún modo, guiados por los acontecimientos; y los otros, más idealistas o más jóvenes, querían derrotar a Franco a través de la diplomacia o de la lucha armada, ese último era el caso de los comunistas, que durante los primeros años mandaban personas a España para realizar operaciones clandestinas en contra del régimen franquista. Al hablar de los exiliados españoles y su vida política no podemos dejar de nombrar la “institución” del café, costumbre que ellos trajeron a México y en donde pasaban horas y horas hablando de política, sobre todo en los primeros tiempos; que si Franco caería pronto, que si la batalla del Ebro, que si el *Vita*, que si la posición de Negrín, entre tantos otros temas. Allí “arreglaban el mundo”, fumando y subiendo la voz, cosa que asustaba a los mexicanos, acostumbrados a hablar en otro tono, con más discreción.

Las mujeres exiliadas, por su parte, crearon en México la Unión de Mujeres Españolas Antifascistas;²¹ ellas trabajaban para enviar ayuda a las mujeres que estaban en España, viudas o presas. Los contactos los obtenían gracias al mismo organismo de mujeres con sede en Francia, y para juntar dinero organizaban rifas, fiestas, lo que pudieran; también enviaban ropa y alimentos. El traslado se hacía a través del Café Villarías, de la calle de López, cuyos dueños eran también refugiados y cobraban poco por el envío. En este grupo resulta interesante constatar que tanto las mujeres como los hombres vivieron sus inquietudes políticas sólo de cara a España, lo que refleja, por un la-

¹⁹ Entrevista realizada a Álvaro Custodio por Elena Aub en Madrid, en 1980 y 1982. PHO/10/Esp.13.

²⁰ Conversación entre Antonio Martínez Rodríguez y Enriqueta Tuñón en 2011.

²¹ Concepción Ruiz-Funes y Enriqueta Tuñón, “Nosotras fuimos la Unión de Mujeres Españolas Antifascistas en México (1939-1976)”, en *Política y Cultura*, núm. 1, otoño de 1992, pp. 91-99.

do, que todas sus energías y emociones estaban enfocadas a Europa y por otro, que fueron respetuosos y siguieron la sugerencia de Cárdenas de no involucrarse en la política mexicana. Todo ello se fue debilitando con el tiempo, los años comenzaron a transcurrir y la historia mundial se desarrolló de tal manera que, casi sin que se dieran cuenta, llegó el fin de la Segunda Guerra Mundial y Franco no sólo no cayó sino que además, en 1955, su gobierno fue aceptado en la Organización de las Naciones Unidas, y con ello, se tuvo la certeza de que el exilio sería más largo de lo planeado. Al principio el disgusto fue enorme, pero por otro lado, a sabiendas de que no podían volver, encaminaron todos sus esfuerzos a la adaptación, México era su nueva patria, aquí tuvieron a sus hijos, sus trabajos, sus sueños, y así pasaron los años y la vida. Y el exilio español se quedó en México.

Resulta difícil generalizar respecto a las relaciones sociales de los exiliados en México, pero podría decir, con reservas, que se relacionaron más entre ellos que con los mexicanos. Creo que las relaciones de amistad profunda eran con sus paisanos; hago énfasis en esto porque en México, como mencioné anteriormente, se borraron, en gran medida, las distintas posturas políticas y regionales para convertirse en refugiados, ésa fue su seña de identidad, se creó una unión fraternal entre ellos, muchas veces los amigos se convertían en la familia de adopción, y no fueron raros los casos en que llegaban a llamarse tíos y primos, y es que el lazo de unión era algo tan fuerte como el exilio. También hubo alguna cercanía con los gachupines, a pesar de que su ideología política era totalmente distinta, más que nada por su desconocimiento de la realidad española; los unió el amor por su tierra y también las relaciones laborales mencionadas anteriormente.

Las relaciones con los mexicanos, en ocasiones, fueron un poco más difíciles. El mexicano admira y rechaza al extranjero, y en particular al español, al que no quiere desde la época de la conquista del siglo XVI y por la situación privilegiada que tuvieron los peninsulares durante la época colonial; por otra parte, es innegable



Figura 10. Seguramente comentando algún episodio de la Guerra civil española. Colección particular de Enriqueta Tuñón Pablos.

que algunos mexicanos, si bien están orgullosos de las culturas prehispánicas, desprecian a los indígenas y odian tener rasgos de éstos y color moreno, porque automáticamente se les relaciona con el grupo más desprotegido del país. Para los mexicanos, el tener piel blanca es “un plus” dentro de la sociedad, que es muy racista y en la que persiste una profunda incoherencia porque por un lado odian al español y, por otro, quieren tener la piel blanca y reivindicar su ascendencia española. Esa paradoja ya existía desde antes de que los refugiados españoles llegaran a México, pero se acentuó por una cuestión ideológica: en el país que los acogió, ser de izquierda en esa época era magnificar el pasado indígena, y esto

complicaba la situación porque, aun teniendo las mismas tendencias políticas que los exiliados, los mexicanos eran enemigos de lo español y, por el contrario, la gente hispanista era de derecha, por tanto, tenía una ideología diferente a los recién llegados. Lo anterior nos hace pensar que la situación debe haber sido más complicada de lo que la mayoría de nuestros entrevistados relataron, aunque sí hay algunos testimonios que nos muestran las expresiones de rechazo que recibieron.

El lazo entre los españoles se fortalecía con las instituciones no formales, que sirvieron como punto de reunión y de ayuda entre ellos: los centros regionales —algunos ya existían antes de 1939, los crearon los antiguos residentes— se inyectaron de vida con la llegada de los refugiados; como ejemplo puede mencionarse el Centro Andaluz, que después cambiaría su nombre a Casa de Andalucía. En esos centros organizaban bailes, conferencias, homenajes, solían tener un restaurante, al que acudían no sólo a comer sino también a jugar cartas y dominó, entre otras actividades. No podían faltar las romerías, en las que las chicas se vestían con los trajes regionales y bailaban los bailes tradicionales de las distintas zonas españolas. Al mismo tiempo, los exiliados crearon otros organismos que también fomentaron su unión, como el Centro Republicano y el Ateneo Español de México.

Dentro de sus casas, los españoles mantuvieron las costumbres ibéricas, y en ese aspecto, como en muchos otros, la labor de las mujeres fue fundamental. Los exiliados conformaban un grupo heterogéneo de individuos, eran anarquistas, comunistas, socialistas, de diferentes regiones de España; eran obreros, empleados, profesionistas, intelectuales; sin embargo, tuvieron en común el exilio, que los unió por sus ideales republicanos, el amor a la libertad, a la democracia, a la cultura, a la participación ciudadana, el respeto por las ideas diferentes. Y también los unió la educación que dieron a sus hijos, las comidas, la forma de vestir, el lenguaje, la unidad familiar; es decir, todo aquello que, por cuestiones culturales, estaba bajo la custodia de las mujeres. De acuerdo con los testimonios de las mujeres exiliadas, ellas

fueron quienes mantuvieron las costumbres españolas dentro de sus casas, ellas enfrentaron el exilio doméstico y cotidiano:

Ellos estaban en el trabajo, en el partido, en el café, hablando de lo suyo y decían: “Mi mujer decide qué se come en casa, a qué escuela van los hijos y yo decido si España entra en la ONU”. Nosotras las mujeres hicimos todo para inculcarles a nuestros hijos valores que traíamos de España, la necesidad del estudio, el respeto a los mayores, la responsabilidad, también les transmitimos nuestras ideas políticas, y muchos de ellos se integraron en México a las juventudes de los partidos españoles o a los centros regionales. Muchos de nuestros hijos pronuncian la “c” al modo español a pesar de haber nacido en México, y es que como la mayoría de los maestros de las escuelas a las que generalmente asistían eran españoles y la mayor parte de nuestras amistades también; ellos, desde pequeños, oían pronunciar la “c” y se acostumbraron a hacerlo [...] Nosotras hicimos que no se perdieran las costumbres españolas, cocinamos como en España, amueblamos nuestras casas con un estilo propio, vestimos a nuestros hijos a la moda española y los enviamos a colegios fundados por refugiados.²²

En cuanto a la familia que dejaron allí, por lo general se mantuvo correspondencia; pero, en más de un caso, la distancia diluyó muchos lazos de afecto. La situación de los que se quedaron era demasiado delicada como para comprometerlos por alguna indiscreción, de manera que no fueron pocos los que optaron por no arriesgarlos. Por otro lado, las relaciones entre los que salieron y los que se quedaron en España no era fácil, los de España sentían un cierto rechazo hacia los

²² Concepción Ruiz-Funes y Enriqueta Tuñón, “Este es nuestro relato... mujeres españolas exiliadas en México”, en *Médulas que han gloriosamente ardido*, México, Claves Latinoamericanas/Ateneo Español de México, 1994.



Figura 11. En los distintos festejos había bailables españoles y mexicanos. Colección Hermanos Mayo, AGN.

que se fueron, ellos lo pasaron muy mal, sufrieron la represión de Franco, la exclusión social, laboral y la pérdida, en muchas ocasiones, de su dignidad como seres humanos, sufrieron miseria, frío, hambre, persecuciones y consideraban que los que se habían ido los habían abandonado. Los que salieron sufrieron menos carencias, tuvieron libertad de acción, laboral y fueron, en multitud de casos, respetados en México; sin embargo, sufrieron la pena de dejar su país, de perder su pasado y, los que tenían algo más, también su futuro. No fueron pocos los casos de personas cuya nostalgia por su país les impidió ser felices y disfrutar lo que México les daba; en estos casos tuvo mucho que ver el temperamento y la edad, aspectos fundamentales.

Algunos regresaron a vivir a España, otros se conformaron con ir de vacaciones antes o después de la muerte de Franco; algunos lo disfrutaron, otros se decepcionaron y muchos volvieron a ir muchas veces más, añorando eternamente distintos aspectos de su país. Los que regresaron a vivir relativamente pronto, siendo aún de mediana edad, organizaron su vida allá, aunque con problemas, extrañando México y lo que habían dejado aquí. Y ésta es, justamente, la historia del exilio español: se hizo tan largo que los que se quedaron en México siempre extrañaron a su familia, o su patria, o su pueblo, o su paisaje, o su comida... y los que volvieron a vivir a España nunca pudieron olvidar sus años en México y lo que dejaron aquí.



Figura 12. Recorrido en alguna calle de la Ciudad de México. Colección Hermanos Mayo, AGN.



Figura 13. Vestidos de andaluzas y charros. Colección Hermanos Mayo, AGN.